

EL PERSONAJE

Garzón 'castiga' al entorno de ETA

El juez de la Audiencia Nacional Baltasar Garzón ordenó la prohibición de las marchas previstas para ayer y el lunes en todos los municipios vascos contra la política penitenciaria del Gobierno. El magistrado aclara en su auto que las manifestaciones auspiciadas «directa o indirectamente» por una organización terrorista «son ilícitas». ¿Servirá para algo?



COLABORACIÓN | MANUEL MOLARES

Familias de etarras

CRÓNICAS BARBARAS

Juan José Ibarretxe equipara los sentimientos que le producen los asesinatos terroristas con los que sufre cuando algunos familiares de presos etarras mueren en accidentes de carretera tras visitarlos en las cárceles.

También iguala y condena los asesinatos de ETA y las sentencias de la Audiencia Nacional contra las organizaciones que apoyan a la banda. Aunque escandalicen estos paralelismos, es cierto que se matan innecesariamente en carretera algunas personas relacionadas con los presos etarras. Pero es que van a toda prisa. Además, no todas aceptan las campañas de Tráfico aconsejando prudencia, puesto que concluyen proclamando la autoría: «¡Gobierno de España!». Hay quien dice que «si no quieren matarse, que conduzcan prudentemente», acusando a además a numerosos familiares de de etarras de no ser inocentes y de educar asesinos en una sangrienta tradición aldeana. Se basan en que frecuentemente los familiares se manifiestan ante las prisiones y los juzgados gritando «¡Gora ETA!», lo que señala su vinculación con la banda.

Pero las familias no han matado, aunque aclamen a los asesinos y no visiten los cementerios donde están enterradas sus casi mil víctimas.

Incluso puede comprenderse que algunas familias se exciten tanto con sus patrióticos gritos abertzales que después tiendan a desfilar en carretera más rápido de lo que debieran. Luego está, seguramente, lo peor para las familias más proetarras: sufrir el acoso de esa coda que proclama con cada anuncio de Tráfico «¡Gobierno de España!».

Fue impuesta hace unos meses por Rodríguez Z para aparentar españolismo tras tantas cesiones a los independentistas. Pero es un apéndice que suena tan falso como ¡Viva Franco, Arriba España! Muchas familias de etarras se enfurecen oyendo esas proclamas, y para transgredirlas pisan el acelerador hasta matarse. Y que conste: también le pasa a bastantes antietarras hartos de neopatrioterías.

A CONTRACORRIENTE | ENRIQUE ARIAS VEGA

La perversión del lenguaje

Hugo Chávez anda ahora haciéndose publicidad ante la inmediata liberación de tres colombianos secuestrados por las FARC. Él ha conseguido este gesto «de gracia» de los guerrilleros ante la «intransigencia» del Gobierno de Álvaro Uribe.

Con esta terminología propagandística, se ensalza la generosidad de los terroristas frente a la firmeza gubernamental, como si las autoridades de Colombia fuesen las culpables de la pérdida de libertad de cientos de compatriotas y no los criminales que los tienen presos en condiciones inhumanas, como revelan pe-

«Con esta terminología se ensalza la 'generosidad' de los terroristas»



riódicamente desertores o rehenes que logran escapar jugando la vida.

Es que el lenguaje resulta perversamente tramposo en ocasiones. El líder guerrillero, Manuel Marulanda, Tiro Fijo, no es más que un vetusto criminal que lleva 40 años haciendo del terrorismo rural una sustanciosa forma de vida. Para proteger el territorio que controla utiliza como escudos humanos a docenas de ciudadanos a los que, según declaraba John Frank Pinchao, soldado huido tras ocho años de cautiverio, se encadena por el cuello durante la noche para que no se evadan.

Es ese asesino vesánico y no un inexistente anciano benevolente quien devuelve ahora a Clara Leticia Rojas, tras seis años de una reclusión sin motivo y sin otro horizonte vital que la incertidumbre de su liberación. Es ese decano en activo de la criminalidad el que ha propuesto un «canje humanitario» de 60 rehenes por 500 guerrilleros encarcelados por la Justicia, ellos sí, tras procesos legales y con plazos concretos de condena.

¡Qué paradójica diferencia entre los autodenominados «humanitarios» y un Gobierno al que, por cumplir la ley, se tilda de inhumano! Y, en medio, como el hada madrina del cuento, Hugo Chávez, convirtiendo la calabaza de la reclusión forzosa en la bella carroza de una gozosa liberación.

Y es que el lenguaje a veces causa más destrozos morales que la misma violencia. Lo sabe también Juan José Ibarretxe, quien condena los atentados de ETA, sí, pero al tiempo hace lo propio con «la utilización política de la Justicia» por sus condenas al entramado etarra. Demoledora comparación. Y más terrible, aun, cuando la portavoz del ejecutivo vasco, Miren Azcarate, equipara el dolor que causa ETA con el de aquellos familiares de presos etarras que pierden la vida en accidentes de tráfico al ir a visitarlos.

La perversión del lenguaje resulta pues terrible, ya que parece inocua cuando en realidad destruye la percepción moral de nuestra conciencia. Y eso tanto es así si lo practican políticos como Chávez o Ibarretxe o si lo hace el más ingenuo y manipulable de los periodistas.

CRÓNICA PERSONAL | CARLOS CARNICERO

Reencuentro socialista

Casi veinte años después de la gran ruptura entre la UGT y el PSOE, el sindicato que nació socialista, desde la paternidad de Pablo Iglesias, quiere tender la mano al PSOE para reencontrar un camino que se escindió en la época en la que Nicolás Redondo (padre) y Carlos Solchaga dibujaron un escenario de desencuentros obligados por la política económica del Gobierno de Felipe González.

La UGT ha pedido sitio en las listas electorales del PSOE para las próximas elecciones de marzo de 2008, para que en el grupo parlamentario socialista exista por lo menos la voz de un representante cualificado del sindicato para hacer oír directamente los reclamos de este en la política económica del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, dando por seguro que será el PSOE quien gane las elecciones.

El asunto no parece menor ni simbólico. Desde la huelga general convocada conjuntamente por CCOO y UGT que puso contra las cuerdas al Gobierno de Felipe González en 1988, el sindicalismo ha perdido fuerza y presencia en España, diluyéndose en una

«La vida sindical es tan sigilosa en España que parece que no existe»



concertación que ha pasado con más pena que gloria a pesar de haber dibujado un escenario de paz social que ha tenido que ver mucho con el desarrollo económico de los últimos años. Pero lo cierto es que la vida sindical en

España es tan sigilosa que muchas veces parece que no existe.

El contraste de los datos macroeconómicos con la realidad salarial y con los tipos de contratos temporales indica que la capacidad de negociación de los sindicatos no tiene nada que ver con la que tuvo en la década de los ochenta y en la primera parte de los noventa, en donde las negociaciones sobre las reconversiones industriales dejaron exhaustos al Gobierno y a los sindicatos.

El sindicalismo del siglo XXI está necesariamente llamado a reinventarse por las especiales características que la globalización imprime a las relaciones entre empresas y trabajadores. La deslocalización, la pérdida de importancia del lugar en donde se realiza la producción y el papel definitivo de la productividad en el desarrollo económico han dejado a los sindicatos en su modelo tradicional sin capacidad de respuesta. El regreso de la UGT al parlamento puede ser el inicio de la recuperación de un protagonismo que había desaparecido junto a la ruptura del sindicato y su partido hermano.

HUMOR | SIR CÁMARA

